

La magia de la Ciencia Ficción, así como la de la fantasía, radica en el libre vuelo de nuestra imaginación. El escritor de Ciencia Ficción plantea un mundo, un mundo imaginario, que a medida que nos adentramos en él nos subyuga y se va volviendo más real; y es nuestra imaginación la que luego complementa el relato, lo enriquece.

Sirva este número como homenaje a la imaginación, a la imaginación de escritores y lectores, a la imaginación de toda la humanidad. En particular, pretendemos que sirva de homenaje a la imaginación de un gran autor de Ciencia Ficción: Fredric Brown, el maestro del relato supercorto; el inolvidable autor de "Universo de Locos". Pero dejemos que sea el mismo Fredric Brown que nos hable a través de uno de sus relatos: "Imaginate" (aparecido en Mayo de 1955 en The Magazine of Fantasy and Science Fiction):



Imaginate espaldas, alas y dentones.

Imaginate infernales y cielos, ciudades flotando en el cielo y ciudades hundidas en el mar.

Universos y aventuras. Brujas, hechiceros, genios y fantasmas.

Angrios y espías. Héroes y villanos. Elementales, espíritus benéficos, demones.

En 1955 imaginate todas estas cosas: la humanidad se las ha imaginado durante miles de años.

Imaginate cosas espantosas y el futuro.

En 1955 imaginate, el futuro se aproxima lentamente y habrá cosas espantosas en él.

¿Alguna vez, cuando algo que sea ciudad de imaginate?

Cierto que sí.

Imaginate un trozo de materia y a 11 minutos dentro de ella, conectada, pensada, y por lo tanto sentida que existe, capaz de mover ese trozo de materia en supe interior la fuerza, de hacerlo durar o desaparecer, amar o odiar una cosa.

Imaginate un universo infinito o no, como si fuera representado, con un límite, límite, límite de miles de él.

Imaginate un gramo de barro grande lo bastante en barro a uno de esos años.

Imaginate a 11 minutos, en un año un gramo de barro, grande por el tiempo y el espacio hacia un destino desconocido.

Imaginate.

Fredric Brown falleció el 11 de Marzo de 1978, pero nos dejó un Universo de Imaginate, y nos perdura.

# Pesadilla en amarillo

por Fredric Brown

Se despertó cuando sonó la alarma del departamento, pero permaneció un rato en la cama después de desconectarla, para revisar las papeles que había hecho para el día de su cumpleaños y el aniversario de la noche.

Había pensado en todos los detalles, pero aquella era la última verificación. Aquella misma noche, a las ocho y cuarenta y seis minutos, sería libre, en todos los sentidos. Había escogido este momento porque cumplir cuarenta años y estar en la hora exacta del día, de la noche más dichosa, en que nació. Su madre fue una entusiasta de la astrología, razón por la cual le había indicado tan exactamente el momento de su nacimiento. Él no era supersticioso, pero el hecho de empezar su nueva vida en el mismo minuto de cumplir cuarenta años le parecían divertidos.

De todos modos al tiempo se apresuraba. Como abogado especializado en la administración de bienes, mucho dinero había pasado por sus manos y parte del mismo había pasado a ellas. Había un año que había "tomado prestado" la cantidad de cinco mil dólares para invertir en algo que parecía un medio infalible de ganar e trabajar el dinero, pero en cambio le perdió todo. Ahora tenía una deuda que sobrepasaba los treinta mil dólares, al difícil no podría mantenerse mucho más que una pocas meses y no había ninguna posibilidad de obtener el dinero antes de esa fecha. Así que había estado pensando todo el día sobre qué pudo ser inventar algunas, buscando propiedades, y aquella misma tarde llegó a pensar la cantidad de cien mil dólares, suficiente para el resto de su vida.

Y jamás le esperaba, había pensado hasta el último detalle de su vida, su destino, su nueva identidad, en dejar ningún otro asunto, había estado trabajando en ello durante meses.

La idea de volver a su esposa en la muerte después de haberse ido a la cama. Pero sólo después de tomar la decisión de no ir jamás a la cama, de quedarse a esperar a prenderla, se le ocurrió pensar puesto que si muriera de todas formas si le arrebataban que no perdería nada después tras de él una mujer muerta en el día de su vida.

Apenas había sido capaz de repetir una vez más ante lo apropiado del regalo de cumpleaños que ella le había hecho (ayer, un día antes de tener) una noche nueva. También le había sugerido que él fuera a buscarla al centro hacia las siete para venir juntos y celebrar su cumpleaños. Pero se imaginaba cómo se desarrollaría la celebración después de eso.

Había pensado estar de nuevo en casa a las ocho cuarenta y seis y celebrar su aniversario de la exactitud de las cosas acontecidas en vida en ese exacto momento. Además, había una ventaja práctica en el hecho de estar muerto. Si le daban una hora dormida, él esperaba lo que había ocurrido y terminó a la policía en cuanto descubriera que había sido durante la noche. Si le daban una hora dormida, él esperaba lo que había ocurrido, no encontrarían su cadáver hasta mucho más tarde, probablemente dos o tres días después, y él podría salir con total tranquilidad.

En el despacho todo fue como una noche cuando fue a buscar a su esposa todo estaba dispuesto. Pero ella tomó el apertivo y lo cerró con mucha calma y él empezó a dudar de que llegaran a esas horas de las ocho cuarenta y seis. Comprendió que era ridículo, pero para él resultaba muy importante que su momento de libertad fuera entonces y no un minuto antes o un minuto después. Consultó su reloj.

No lo había conseguido por nada, minuto al futuro esperaba a estar dentro de la casa. Pero la seguridad que estaba en el punto era segura, tanto como en el interior. Sabía una vez lo conseguiría, mientras ella permanecía frente a la puerta principal, en espera de que él abriera. Le cogió antes de que se fuera y se le arrojó para mantenerla erguida con un brazo mientras abrió la puerta, y después le cerró de nuevo.

Entonces abrió el interruptor y le dio un empujón a la habitación, y antes de que nadie pudiera ver que él estaba estaba muerto y que él le mantenía erguida, todos los reflejos a la hora de cumpleaños anterior: "¡Buenas!"

El autor vive en  
Lynchburg, VA, USA

## VI CONCURSO LITERARIO

Deja volar tu imaginación.  
Participa.

**Bases del concurso:**

Tema libre.

Extensión ilimitada.

Letra legible o escrito a máquina.

Firmar con seudónimo (Incluir la identificación)

Favor indicar número telefónico de ser posible.

**Premios:**

1º 1000Bs, placa y diploma.

2º placa y diploma.

3º y 4º diploma.

Menciones honoríficas, si las hubiere.

Deposita tus relatos en los buzones de UBIK ubicados en:

Nuestra sede (Básico II, tercer piso, local 320 oficina 326), Proveduría, Mezzanina  
Casa del Estudiante y Sala de Lectura de Biología.

**Fecha límite de entrega de relatos: 30 de Noviembre de 1990.**

**PARTICIPA EN UBIK**

Estás invitado, los viernes a las 3:30pm.